

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

Redacción y Administración: Calle de Carretera, 20. Apartado 57. Teléfono 127-1. Calle de Carretera, 20. Apartado 57.

Redacción y Administración: Calle de Carretera, 20. Apartado 57. Teléfono 127-1. Calle de Carretera, 20. Apartado 57.

Redacción y Administración: Calle de Carretera, 20. Apartado 57. Teléfono 127-1. Calle de Carretera, 20. Apartado 57.

Crecimientos punibles y procedimientos vergonzosos

Las Empresas ferroviarias tienen páginas en la historia del movimiento sindical que, como parte integrante de la clase capitalista, las acreditan de tacaños e intratables en tan alto grado, que jamás iguala ningún otro patrono.

No es difícil recordar las causas determinantes de los movimientos huelguísticos planteados por los ferroviarios de distintas Compañías, y en todos ellos observamos que han obedecido a la irreductible posición de las Empresas, negando beligerancia a nuestras organizaciones y a la resistencia tenaz que aquellas han opuesto a nuestras demandas de aumento de salario, demandas tan modestísimas, que en ninguna ocasión llegaron a rebasar la mezzuina cantidad de cincuenta céntimos de peseta. Y, como demostración irrefutable de nuestros asertos, nos permitimos recordar las dos huelgas más importantes que en ferrocarriles se han planteado, para honra y orgullo del Sindicato ferroviario del Norte.

Fuimos a la primera en el año 1916 por negarse la Empresa a conceder un aumento de veinticinco céntimos en los irrisorios salarios de sus agentes, después que el entonces ministro de Fomento D. Rafael Gasset, en negociaciones con él tenidas, así nos lo había ofrecido.

La decisión de nuestros compañeros en huelga, y la heroica solidaridad de los valientes mineros de Asturias, para los que siempre guardaremos los ferroviarios españoles imperdibles recuerdos, hizo que triunfásemos en nuestras justas demandas, y a más de conseguir el mezzuino aumento de salario que habíamos solicitado conseguimos a la par el reconocimiento jurídico de nuestra personalidad como trabajadores organizados.

En otra Empresa industrial que no fuera la Compañía ferroviaria del Norte, donde tantos consejeros dejan de serlo provisionalmente para ser ministros, y donde están interesados por diferentes causas, no muy lícitas por cierto, tantos otros señores que indebidamente y para desgracia de nuestro país ostentan cargos en la dirección del Estado, hubiese bastado este pacto, esta salución, para que, respetada por ambas partes beligerantes, no hubiese estallado el formidable movimiento huelguístico de 1917.

Pero la Compañía del Norte, encastillada en su soberbia, yo no sé si adelantándose o copiando las célebres frases del canciller del Imperio alemán, como él, declaró papeles mojados los pactos o convenios hechos con la organización de sus agentes, y tras el infame regateo del aumento de un miserable real a las guardabarreras, que ganaban 0,50 pesetas por veinticuatro horas de servicio, quedaba totalmente incumplido su compromiso, negándose en absoluto a parlamentar con los genuinos representantes de nuestro Sindicato.

Tan graves ofensas inferidas a nuestra dignidad colectiva fueron incubando tan terrible malestar, que ello dió origen a la formidable huelga de 1917, donde, si bien es cierto que, aparentemente, salimos derrotados por el empleo de los bárbaros procedimientos que aquel malhadado Gobierno que padecíamos, no lo es menos también que, realmente, salieron derrotados nuestros enemigos, como lo prueba el hecho, doloroso para todos, de la irregularidad, cada vez más acentuada, del servicio de transportes en toda España; pero principalmente en esa Compañía.

Pero, a mayor abundamiento, y para mejor demostración de cuanto queda dicho, no hay sino señalar aquí la línea de conducta seguida por todas las Empresas para con sus agentes en las negociaciones entabladas por la Federación a partir de nuestro Congreso anterior, donde se conficción el programa de reclamaciones, modestísimo, como siempre, que hubimos de presentar a todas las Compañías.

De nada sirvió que nuestro organismo federativo se parapetase debidamente en los complicados resortes de las leyes fundamentales del país; Gobierno y Empresas, haciendo caso omiso de aquellas, burlaban nuestros nobles propósitos, y fué necesario que el personal asociado adoptase la actitud de franca rebeldía que las circunstancias aconsejaban, llegando a tomar el acuerdo de declarar la huelga general de ferroviarios en España para hacernos escuchar del Gobierno e iniciar no más las negociaciones con las Compañías.

Quiere decir esto que hace dos meses no más seguían las Empresas manteniendo su espíritu egoísta, negándose a conceder el más insignificante aumento en el salario de sus agentes, y que hace ese tiempo no más seguían las Compañías menospreciando a su personal organizado, ya que sistemáticamente se negaban a celebrar ninguna entrevista con los representantes genuinos de la clase ferroviaria, que de alemán, y cumpliendo por nuestra parte

todos los requisitos legales, habían sido nombrados.

¿A qué se debe, pues, el cambio tan radical que en un plazo de tiempo tan corto se ha operado en las Compañías, accediendo, cual en la actualidad sucede, a celebrar entrevistas con la primera Comisión que se presenta en cuanto ella alega ser la que representa al personal ferroviario? Y menos se explica que quien como estas Empresas dejaron declarar movimientos de huelgas tan perjudiciales para sus propios intereses como los mencionados, por no cumplir el compromiso adquirido que las obligaba a conceder el aumento de un real a los agentes cuyos sueldos no pasaban de 1,500 pesetas, se sientan ahora tan espléndidas y magnánimas que anuncian pomposamente aumentos de sueldos que llegan hasta un 113 por 100 para estos mismos modestos obreros y empleados.

El juego y la trama son tan burdos, que fácilmente se descubre los criminales propósitos que las guían. Se trata de alucinar a los ferroviarios con tan crecidas cantidades, para que no resistan a la odiosa tentación de pedir el aumento de tarifas; se trata sencillamente—y esto sí no hay leyes en el Código penal que lo castiguen debe levantarse la conciencia nacional y suplir tan lamentables omisiones—de manejar la incomprensión y la necesidad del personal ferroviario, para realizar un negocio las Compañías, que, sin temor a caer en la exageración al calificarlo, es un despojo a la ya muy exhausta economía nacional, y por último, tratan las Compañías de demostrar a los ferroviarios cuán fácil es conseguir mejorar sus condiciones de vida sin necesidad de realizar el menor esfuerzo ni sacrificio, al amparo de una dócil Comisión, persiguiendo por este medio destruir la verdadera organización de resistencia, a la que tantos hombres conscientes de su deber aman de todas veras.

Eso es y significa el anuncio de las escalas de aumento de salario que las Compañías han hecho, y que yo os aseguro, ferroviarios, que no conseguiréis más que por dos procedimientos: uno, el señalado por nuestra organización hace mucho tiempo ya, y que estamos esperando a que rectifiquéis vuestro equivocado pensamiento para ponerlo en práctica; éste es el que corresponde a los trabajadores dignos, a los que saben luchar y vencer a los enemigos del pueblo, que no son otros en suma que vuestros propios enemigos. Y el otro, el que os señalan las Compañías, con la vista puesta en su negocio, y el que no pueden seguir más que quienes se declaren abiertamente enemigos de la clase trabajadora, y, por consiguiente, de los propios ferroviarios.

Ahora sois vosotros a quienes corresponde meditar, en la seguridad que si lo hacéis con la alteza de miras y la elevación de pensamiento debidas, como yo, calificaréis de criminal el ofrecimiento de las Compañías, dada la forma y el momento que lo han hecho.

Trifón GOMEZ

Madrid y marzo de 1920.

EN LA CASA DEL PUEBLO

Commemoración de la "Commune"

Para conmemorar el XLIX aniversario de la Commune se celebró anoche un mitin en la Casa del Pueblo organizado por la Agrupación Socialista.

La concurrencia fué muy numerosa.

Presidió el acto Fermín Blázquez, y después de explicar las causas por que no concurren algunos oradores, puso de manifiesto el objeto del mitin.

Seguidamente ocupó la tribuna la compañera

VIRGINIA GONZÁLEZ,

recordando el momento histórico en el cual los obreros parisienses se apoderaron heroicamente del Poder político.

Dijo que, desde el momento en que la clase capitalista desencadenó la guerra europea, ya no se puede pensar en celebrar estos actos de manera contemplativa, sino que hay que intensificar la acción revolucionaria para dar al traste con la burguesía.

Combatió la política reformista que encarcela y persigue a los trabajadores. El gran acto de los trabajadores ha de realizarse violentamente por medio de la revolución.

Debemos crear la fuerza revolucionaria necesaria para imponer nuestra razón, sobradamente discutida y comprendida ya por todo el mundo.

¿Cuándo vamos a pensar seriamente en hacer nuestra revolución?

¿Hemos de hacerla en el espíritu de los socialistas que no viven el sentimiento de la Tercera Internacional, o debemos ir directamente a recoger la bandera de Moscú?

En estos críticos momentos no se pueden improvisar las revoluciones.

Por ser demasiado ingenuos los comunistas de París fueron barridos por la reacción.

Recordó la frase de Rosario de Acuña: «No perdonar revolucionarios para que

a nosotros nos perdonen. Hay que matar a la loba y los lobeznos.»

Proclamó que es urgente realizar la fusión del proletariado para arrancar a los trabajadores de las prisiones, y después preparar la dictadura del proletariado.

LUIS MANCEBO

explicó las causas que originaron el movimiento de París.

Si aquellos compañeros—dijo—supieron oponerse a un régimen de inmoralidades sin cuento, ¿por qué éste de España, en condiciones semejantes al de Francia, los obreros españoles no se aprestan a la conquista del Poder, poniendo en la acción todo el romanticismo de los comunistas y toda la experiencia que hoy tenemos de estas luchas?

La situación creada en Europa, la consolidación de la República soviética de Rusia, los ensayos en Hungría, los chispazos de Alemania, son características que favorecen de manera extraordinaria la actitud revolucionaria que debemos adoptar.

MANUEL CORDERO

Recordó una conversación sostenida entre varios compañeros ante la tumba de Thiers.

El día que triunfemos, decía un socialista, es necesario aventar las cenizas de Thiers para que no quede un solo recuerdo de su crueldad para con los trabajadores.

Nosotros decíamos que, por el contrario, aquella tumba debía servir para recordar el baldón de la civilización capitalista.

Recordó una conversación sostenida entre varios compañeros ante la tumba de Thiers.

El día que triunfemos, decía un socialista, es necesario aventar las cenizas de Thiers para que no quede un solo recuerdo de su crueldad para con los trabajadores.

Nosotros decíamos que, por el contrario, aquella tumba debía servir para recordar el baldón de la civilización capitalista.

Los hombres que siempre hemos militado en el Partido Socialista hemos de decir que estamos satisfechos, porque hoy, ante los acontecimientos que pasan en el mundo, empezamos a tomar cumplida venganza de la burguesía que aniquiló a los comunistas.

Clemenceau se equivocaba cuando decía que el bolchevismo se produce sólo en los países vencidos. El bolchevismo es hoy el ideal de todos los pueblos, porque lógicamente tenía que serlo después de la gran guerra europea.

Recordó la idealidad que alimentó el movimiento de agosto en España para compararlo con el de Rusia.

¿Por qué no triunfamos nosotros? (Una voz: Por la traición de Cambó.)

Y por la traición de otro también—dijo Cordero.

Dedicó un recuerdo al Comité de huelga, que supo sacrificar su libertad por cumplir los acuerdos de la organización obrera.

Únicamente actuaron en aquel movimiento con sentido revolucionario el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

Si no estalla prematuramente la huelga de ferroviarios en Valencia, la revolución hubiera triunfado en España.

Los Gobiernos nada aprendieron de aquella huelga.

De la misma manera que antes protegían descaradamente a los acaparadores y caciques, hoy se ampara a los logreros y a los políticos inmORALES.

La burguesía no se conmueve ante las desgracias del proletariado, y, en cambio, hipócritamente lanzan al aire sus lamentos cuando por accidentes del trabajo caen en Barcelona elementos de la fuerza pública.

No debemos esperar que el enemigo nos haga justicia. Tenemos que pensar en hacérsela nosotros mismos.

Terminó dando un viva a la Revolución social.

ANDRÉS OVEJERO

Fué acogido con aplausos. Comenzó diciendo que, a causa de haber estado en la Diputación provincial durante doce horas, se encuentra muy fatigado, y será muy breve en su discurso.

Violentemente atacó a aquel organismo público, porque en lugar de dar cumplimiento a sus fines emplea doce horas en una sesión para crear un circo taurino, donde se ofrecerá a los trabajadores «el espectro de todas las crueldades».

Recordó que en el Congreso de obreros del campo celebrado recientemente en Granada se acordó pedir al Gobierno la abolición de las corridas de toros.

Hablando de la Comuna hizo un admirable estudio de lo que fué aquel movimiento socialista, y citó algunos párrafos del libro de Lenin *Estado y Revolución*, donde se cita el heroico asalto de los trabajadores al Poder.

Afirmó el compañero Ovejero que el sentido de la doctrina socialista estriba, como Marx decía, no en la transformación del Estado, sino en su destrucción.

Terminó haciendo un canto elocuentísimo a la Revolución rusa.

La reunión terminó en medio de grandes vivas a la República rusa.

En Valencia

VALENCIA, 18.—Reunidos en un acto fraternal los afiliados a la Agrupación y Juventud Socialistas para conmemorar el aniversario de la Commune, de París, hacen votos por la rápida implantación del Socialismo en el mundo, y dirigen un cordial saludo al veterano compañero Pablo Iglesias y a cuantos con él llevan la dirección del Partido.—Comité.

Del Congreso socialista francés Las dos Internacionales

LONGUET

Es indudable que todos los grandes acontecimientos que agitan a nuestro país solicitan nuestra atención y la desvían un poco de la discusión actual. Muchos compañeros han sido movidos por la mística revolucionaria cuando en realidad se trata de la técnica reconstructora de la Internacional. A la cuestión de la Internacional se enganchan cuestiones puramente nacionales en vez de aportar proposiciones precisas.

¿En qué es menos revolucionaria nuestra acción que la vuestra? ¿Por medio de qué actos habéis ido más allá que nosotros en el camino de los actos revolucionarios ni de qué podéis reprocharnos?

Si pedis depuraciones, tendréis que precisar de qué queréis que el Partido se separe. Ni para la defensa de la Revolución rusa ni para la crítica del Socialismo durante la guerra tenemos que recibir lecciones de nadie, por ser de los que, en sus dos direcciones, han tomado las primeras iniciativas y las primeras responsabilidades.

La Segunda Internacional ha perdido la confianza de la clase trabajadora porque, para evitar una escisión de la derecha, provocó una escisión en la izquierda, señalada en Zimmerwald y Kienthal.

La confusión proviene, sobre todo, de que no pudo verificarse la Conferencia de Estocolmo. La cuestión se agravó en Berna, donde Branting, Vandervelde y Thomas se pronunciaron contra el bolchevismo cuando toda Europa estaba coligada contra la República de los Soviets.

La Tercera Internacional ha sido, en manos de Lenin, un arma contra esa coalicción burguesa. Pero la Internacional no puede limitarse a Rusia. La Internacional tiene que rehacerse: la casa se ha hundido; hay que reconstruirla. Pocos son los compañeros que se dan cuenta de las dificultades que han de vencerse para organizar un simple Congreso internacional. Y he aquí que la Tercera Internacional se niega a recibir a los Partidos que acudían a ella: el Independent Labour Party, el Partido Socialista holandés y los independientes alemanes.

La Tercera Internacional ha declarado que era imposible tratar con esos Partidos. Por eso aparecen dificultades no previstas por el entusiasmo de aquellos compañeros nuestros que quieren solidarizarse con los grandes revolucionarios de Moscú.

Para impedir una guerra, ¿basta una Internacional en la que no figuren los cinco millones de obreros organizados en Inglaterra? ¿Se constituirá una Internacional sin los independientes de Alemania, sin los socialistas suizos, holandeses ni suecos?

Para extender entre nosotros el pensamiento de Jaurès, el mejor medio es realizar la síntesis del Socialismo en la unidad socialista.

ROLAND-HOLST

Al terminar Longuet su discurso, la compañera Enriqueta Roland-Holst obtuvo que se le permitiera acudir a la tribuna para explicar que la reciente Conferen-

GRAN MITIN

Contra el inaudito despojo de un acta

Mañana, sábado, a las nueve y media de la noche, en el salón teatro de la Casa del Pueblo, se celebrará una reunión pública de protesta contra el fallo de la Comisión provincial, a consecuencia del cual se ha despojado del acta de concejal a nuestro camarada Ramón Lamonedá.

Tomará parte en el acto, a más de un representante de la Juventud Socialista y otro de la Casa del Pueblo:

RAMÓN LAMONEDA

MANUEL PEDROSO

MANUEL CORDERO

LUCIO MARTÍNEZ

ANDRÉS SABORIT

ANDRÉS OVEJERO

¡Madridiños! ¡Ciudadanos que defendáis el imperio de la justicia, acudid al mitin!

DIPUTACION PROVINCIAL

En lugar de escuelas, plaza de toros

La sesión de ayer la presidió el Sr. Alfonso Jiménez, y toda ella fué dedicada a la aceptación de las condiciones para construir una plaza de toros.

Este organismo oficial, incapaz de resolver ninguno de los problemas a él encomendados fundamentalmente, ha dedicado cerca de doce horas de sesión para levantar otro centro de barbarie, donde el pueblo se embrutecerá con un espectáculo salvaje y cruel.

El acuerdo de construir una plaza de toros monumental ha sido adoptado por 19 votos contra 13, de socialistas, republicanos y mauristas.

La triste impresión que esto ha producido bien claramente se vió en el mitin que anoche se celebró en la Casa del Pueblo, cuando el compañero Ovejero, indignado, ponía de manifiesto esta vergüenza nacional.

Toda la concurrencia pedía a los trabajadores organizados que se negaran a construir esa plaza, que constituye un baldón para el proletariado.

Con ese acuerdo también han sacado astilla unos cuantos logreros, porque en el negocio juegan ocho millones de pesetas.

Lo Diputación provincial ha demostrado nuevamente que es un organismo absurdo, al que es necesario inutilizar por completo.

